

Editorial

EN “DEUTSCHES Requiem”, Borges declara que “todos los hombres nacen aristotélicos o platónicos”. Con esto, el autor implica que toda conversación humana es fundamentalmente una instancia del debate entre Platón y Aristóteles, entre las ideas y la experiencia, entre la mano señalando al cielo del primero en la Escuela de Atenas de Sanzio y la advertencia del segundo, quien con la palma de la mano paralela al suelo sugiere que al final todo debe aterrizar en el mundo. La psicología como construcción teórica y a la vez como disciplina empírica es una instancia más de ese diálogo.

Existen, sin embargo, varios corolarios. El primero es que el ejercicio de la psicología no se sitúa en los extremos de este debate sino en el medio. Si bien la evidencia empírica es fundamental en el proceso de verificación y testeo empírico, las grandes preguntas sostienen el avance disciplinar de la psicología. Si no fuera así, deberíamos resignarnos, citando al mismo Borges, y aceptar que todo ya fue dicho por los antiguos y por los primeros poetas; esto es, resignarnos a que todo ya está dicho, y a que nuestro ejercicio no es más que una lectura exegética de las propuestas de la filosofía. Contra esto, por supuesto, se puede argumentar que, si bien muchos de los grandes postulados de la psicología fueron ya planteados por otras disciplinas, su solución específica pasa por la revisión empírica. Sin ánimo de ser irónico, se podría responder, por ejemplo, a aquellos que proponen que todo lo dicho por la psicología ya fue dicho antes por la filosofía, que la filosofía también ha sostenido, en ocasiones con convicción, lo contrario a lo que hoy sabemos sobre la naturaleza psicológica del ser humano, y que, por lo tanto, nos corresponde a nosotros dirimir viejas discusiones, no solucionables por medios formales. No implica esto, por supuesto, que la filosofía no tenga roles, como la integración teórica o la búsqueda de problemas mal definidos, sino que el ejercicio de la psicología no puede reducirse a esto, sobre todo cuando se trata de proposiciones sobre el mundo.

Aun así, y aquí el segundo corolario, es importante que la investigación psicológica se enclave en temas clásicos –la racionalidad, la buena vida, las contradicciones de la naturaleza humana, la sabiduría– y, por lo tanto, esté un nivel más allá de la simple manipulación empírica. Parafraseando a Herbert Simon, se podría proponer que la ciencia es descubrimiento y no verificación, y que por lo tanto el andamiaje empírico, el diseño, debe ser puesto al servicio de ideas grandes, provenientes de los temas clásicos y también de una observación detallada de la realidad, y no simplemente al servicio del diseño mismo. Recientes polémicas como la generada alrededor de la validez de los valores de significancia (*p-values*) o sobre la replicación de estudios clásicos, son importantes. Sin embargo, parece que el foco

se ha quedado en lo metodológico, quizás porque es más fácil de definir, sin revisar la consistencia de la construcción teórica en psicología. Parece que están siendo ignorados debates importantes sobre la construcción de una disciplina sólida en lo conceptual, como por ejemplo la idea de que “no se puede jugar 20 preguntas con la naturaleza” de Newell, que propendía por la integración teórica de la disciplina, o la crítica al efecto efecto (*the effect effect*) de Kahneman, sobre la multiplicación de descubrimientos en psicología económica, sin una organización conceptual. Esto es, si bien la relación con lo empírico es fundamental, esta relación no está desprovista de una búsqueda de integración y construcción disciplinar importante.

Tal vez, más importante parece ser que se ha olvidado también, más allá de lo metodológico, que la disciplina tiene que ser sugestiva en su capacidad para darle al mundo, para ser interesante y creativa, profunda. Parafraseando a Borges una última vez, se puede decir que muchos en psicología parecen estar olvidando que la realidad puede prescindir de la obligación de ser interesante, pero no así las hipótesis.

JAVIER ALEJANDRO CORREDOR ARISTIZÁBAL
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia
Editor